

REVISTA

ENTREVISTA CON  
**Jacqueline Fraser**

EN EL CAAM



JONATHAN ALLEN

Jonathan Allen: Al mirar su obra que conmemora el martirio de hombres y mujeres antiguos en Pigeon Mountain, Pukurangarahihi, parece ser una iconografía postclásica de imágenes de santos. Los personajes retratados, ¿son antepasados que fueron integrados en la tradición espiritual maorí o son realmente históricos?



blema de Pigeon Mountain es que muchas tribus se establecieron en Auckland porque era una zona muy rica tanto para la agricultura como para la pesca. Cuando llegaron los británicos, este era el territorio más atractivo para ellos, como también lo era para los maoríes. Enseguida se hizo desaparecer a los maoríes, asesinandolos o expulsándolos del lugar.

Jacqueline Fraser: Sí, son los antepasados que vivieron en Pigeon Mountain, Pukurangarahihi es el nombre tradicional maorí, que pasó a ser Pigeon Mountain cuando llegaron los europeos. Los personajes que aparecen en el catálogo representan a los antepasados que hace tiempo vivieron, murieron y fueron enterrados allí. En la cultura maorí hablamos con los muertos como si siguieran todavía vivos, los recordamos en nuestras charlas y forman aún parte de nuestra cultura actual.

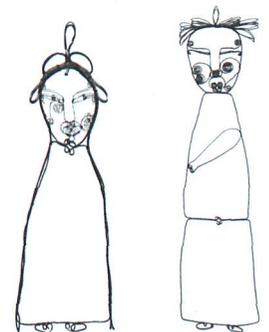
JA: Usted comenta que los enterramientos están siendo destruidos; las impresiones más recientes sobre Nueva Zelanda parecen confirmar la idea de que el gobierno está, por fin, mostrando respeto por los lugares sagrados de los maoríes, por su territorio y por su cultura arbórea.

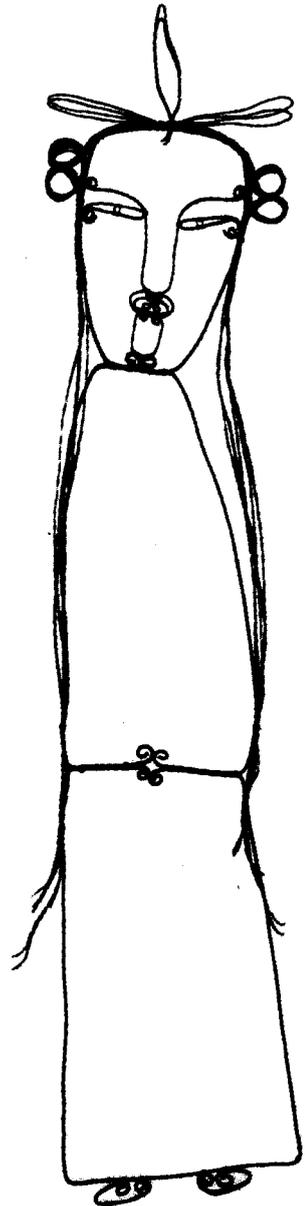
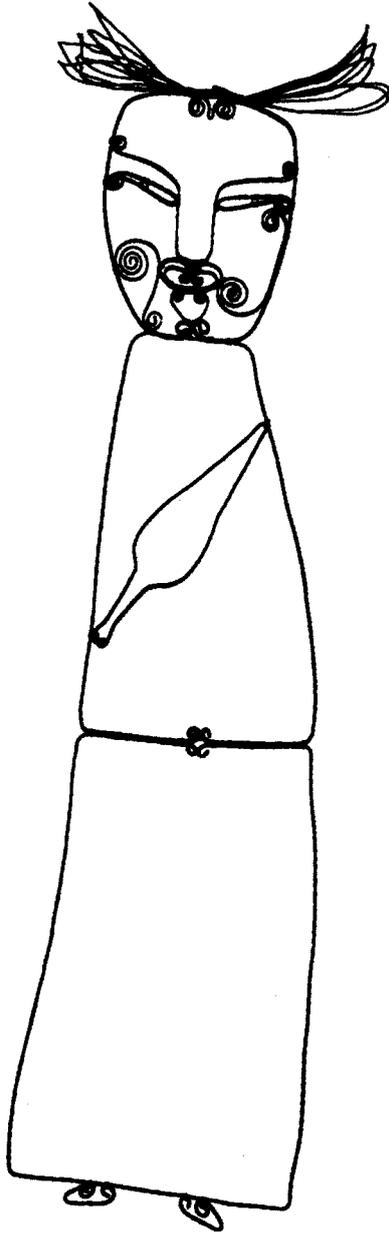
JF: Sólo desde hace muy poco tiempo tenemos leyes más severas para proteger nuestros antiguos lugares pero, por desgracia, es demasiado tarde, muchos de ellos han sido ya destruidos. Sin embargo, la nueva legislación implica que esto no va a continuar sucediendo. El pro-

blema de Pigeon Mountain es que muchas tribus se establecieron en Auckland porque era una zona muy rica tanto para la agricultura como para la pesca. Cuando llegaron los británicos, este era el territorio más atractivo para ellos, como también lo era para los maoríes. Enseguida se hizo desaparecer a los maoríes, asesinandolos o expulsándolos del lugar. A pesar de esto, en las regiones más remotas de Nueva Zelanda los maoríes fueron capaces de seguir viviendo sin perturbaciones.

JA: Ha elegido usted la técnica del alambre coloreado para dibujar sus personajes, lo que produce una sensación de cuerpos aéreos y etéreos flotando en el espacio, ¿podría decirme algo sobre el significado y el empleo del alambre en su arte?

JF: Bueno, al principio utilizaba sobre todo telas y cintas, colocándolas en el espacio de una forma que, seguramente, estaba más próxima al arte abstracto; sin embargo, cuando empecé a viajar a otros países, las referencias que hacía sobre nuestra cultura tenían que ser más claras, ya que la gente no sabía nada sobre ella, aunque en Nueva Zelanda sí se sabía lo que yo pretendía. Entonces empecé a buscar materiales que pudiera utilizar. En Francia, donde viví durante 1992, comencé a emplear el





*Este es el lamento del pueblo maori.*

alambre coloreado, material muy bonito que podía encontrar en las ferreterías, y desde entonces he desarrollado este sistema que es mucho más expresivo. Me di cuenta de que podía dibujar con mucha exactitud empleando el alambre, y adquirir la idea de la escultura y del espacio sin utilizar, sin embargo, materiales sólidos.

JA: El sentido de continuidad en líneas y en diseño, que está muy presente aunque de forma compleja en el arte maorí, aparece como una posibilidad en su obra ¿está usted actualizando las nociones abstractas del arte tradicional o pretende desarrollar conscientemente un nuevo lenguaje expresivo?

JF: Siempre soy respetuosa con la forma en que se han hecho las cosas en el arte maorí y no quisiera hacer nunca algo que fuera en contra de nuestras creencias religiosas; por otra parte, tengo una formación contemporánea, tomo elementos del arte religioso europeo y empleo telas y alambres del mundo actual, no utilizo materiales tradicionales. Hay, sin embargo, algunos materiales que nunca emplearía porque irían en contra de nuestra cultura.

JA: ¿Existe una progresión en su obra, desde los diseños lineales hasta los tridimensionales que representan una perspectiva consciente y más teatral?

JF: No, yo siempre he utilizado el teatro, el espectáculo y las tres dimensiones. Debido a que viajo con mucha frecuencia he tenido tendencia a utilizar la pared plana, si no puedo viajar con ella, no sé cómo manejarme. Es probable que mi obra pertenezca ahora a dos tendencias diferentes: la realmente tridimensional, que puede apreciarse en esta exposición en la que utilizo todas las paredes, es decir, la sala entera, y la que empleo en galerías de arte o por encargo, usando únicamente una pared plana para mi obra. Hasta el principio de los años 90, cuando empecé a ir a Europa, siempre había utilizado una habitación completa, todos y cada uno de sus espacios.

JA: ¿Cómo influye en su obra el hecho de vivir en una isla? ¿Cómo se hace presente la idea de isla en su obra?

JF: Creo que el venir ahora a Europa me hace ser más consciente de esto; tengo que intentar explicar quién soy, ya que nadie nos conoce. Por otra parte, poseo una gran experiencia en exponer sólo para pequeñas comunidades de nuestras islas. Tengo que ser capaz de utilizar algunas imágenes europeas, por ejemplo, he empleado la imagen de la Virgen para explicar el ambiente de nuestra cultura a otras culturas.

Quizá, si yo me hubiera limitado a permanecer en mi propia isla mi obra se habría estancado en un determinado nivel; Acudiendo a sitios distantes, y viajando, me he dado cuenta de que tengo que avanzar en mi trabajo para llegar a otro tipo de público.

JA: La revista trimestral ART AND AUSTRALIA es el cauce del arte australiano actual, revisa y analiza el arte histórico y reseña también el desarrollo pasado y presente del arte aborigen ¿existe alguna publicación similar en Nueva Zelanda?

JF: Tenemos una revista importante, aunque la calidad de sus artículos no es muy buena. Lo mejor que se escribe en Nueva Zelanda procede de los catálogos de exposiciones, en los que el artista colabora con el director. El catálogo dedicado al martirio de Pigeon Mountain lo preparé completamente sola, ya que pienso que ni el director de la exposición ni ninguna de las instituciones de Nueva Zelanda eran capaces de comprender del todo lo que yo estaba haciendo. A medida que voy conociendo otras culturas, tengo ideas más claras sobre lo que estoy haciendo. Sin embargo, en el contexto cultural artístico de Nueva Zelanda no se valora mi tipo de trabajo, debido a que tanto yo como otros artistas estamos desconectados de la forma en que la comunidad artística de Nueva Zelanda se ve a sí misma en relación con Nueva York o con Europa.

JA: ¿Quiere usted decir que el estamento artístico de Nueva Zelanda identifica como suya la imagen que la cultura artística europea irradia a todo el mundo?

JF: Sí, el mayor porcentaje de inversión de los fondos culturales del gobierno se emplea en arte que parece proceder de otros países. Son muy remisos a reconocer la verdadera voz de nuestro país; parece que si algo viene de Nueva York o de cualquier otro sitio tiene más éxito entre los coleccionistas y en las instituciones oficiales. La única vez que he triunfado en mi propio país fue cuando estuve fuera y expuse después lo que había hecho en el extranjero. Si uno se queda en Nueva Zelanda, es muy difícil hacer algo en favor de nuestra cultura.

JA: ¿Qué experiencia ha adquirido de su participación en una exposición internacional multi-islas como ISLAS? ¿Piensa usted que las obras expuestas en ISLAS son más importantes por su carácter insular o porque se integran poco a poco con las tendencias actuales del arte europeo?

JF: Lo que más me ha impresionado hablando con los artistas es que todos ellos tienen la misma sensación que nosotros, los maoríes, en nuestro propio país: que están siendo, hasta cierto punto, oprimidos por otros. Para ser consecuente con lo que uno piensa hay que luchar, ya sea como terrorista o de una manera más sutil, como puede ser abandonando el país y viviendo una vida de artista en otro lugar. Todos tenemos la misma sensación de estar siendo amenazados. Esto no quiere necesariamente decir que el trabajo sea desagradable, pero es algo que aparece en casi todo nuestro quehacer.